

LA CONTRADICCIÓN DEL VALOR
Y EL VALOR DE USO
EN *EL CAPITAL*, DE KARL MARX

LA CONTRADICCIÓN DEL VALOR
Y EL VALOR DE USO
EN *EL CAPITAL*, DE KARL MARX

Bolívar Echeverría



Editorial Itaca

Colección del Seminario de *El capital*
Serie: Para lectores de *El capital*

Primera edición, 1998

Editorial Itaca
Piraña 1, Colonia del Mar
13270, México, D. F.
teléfono: 536 88 29

© 1998, Bolívar Echeverría Andrade

ISBN 968-7943-04-1

Impreso y hecho en México

Contribución al Curso sobre "*El capital: objeto, teoría, estructura y método*", que se impartió colectivamente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, durante el mes de febrero de 1983.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: LA CONTRADICCIÓN QUE SOSTIENE A TODAS LAS CONTRADICCIÓNES DEL MUNDO MODERNO	7
A. LO QUE MARX ENTIENDE POR CONTRADICCIÓN ENTRE VALOR Y VALOR DE USO	9
1. <i>El absurdo elemental de la civilización moderna</i>	9
2. <i>Forma natural y forma de valor: los dos valores de la mercancía</i>	11
3. <i>La contradicción entre las dos formas de la reproducción social</i>	16
4. <i>La contradicción neutralizada</i>	21
B. LA CONTRADICCIÓN ENTRE VALOR Y VALOR DE USO A LO LARGO DE EL CAPITAL	24
C. DISCUSIÓN	29
<i>¿Mercancías sin valor de uso?</i>	29
Pregunta de Miguel Angel Valderrama	29
Respuesta de Bolívar Echeverría	29
<i>La contradicción del valor de uso y el valor en la vida cotidiana</i>	31
Intervención de Jorge Veraza	31
<i>La contradicción del valor de uso y el valor en la relación entre trabajo asalariado y capital</i>	33
Pregunta de Carlos Aguirre	33
Respuesta de Bolívar Echeverría	34

LA CONTRADICCIÓN DEL VALOR Y EL VALOR DE USO EN *EL CAPITAL*, DE KARL MARX

Bolívar Echeverría

INTRODUCCIÓN: LA CONTRADICCIÓN QUE SOSTIENE
A TODAS LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO MODERNO

La intención crítica de Marx con respecto a la sociedad moderna se expresa en el texto de *El capital* a medida que va desplegando su argumento y conforme las distintas figuras de la contradicción entre el valor de uso y el valor van tratándose en distintos niveles.

La contradicción entre valor de uso y valor en *El capital* de Marx es uno de los puntos más centrales en la composición global del mensaje de esta obra. Si hay algo en el discurso de Marx de lo que pueda decirse que mantiene su plena actualidad, es justamente el teorema sobre la contradicción entre valor y valor de uso.

En la discusión contemporánea, muchas veces se hace referencia a la caducidad del pensamiento de Marx afirmandose que, después de aquello que Marx encontró en su época como una situación necesitada de ser pensada y transformada, han aparecido o se han consolidado y manifestado otras formas de conflicto, otras contradicciones, y que, en esta medida, el pensamiento de Marx ha caducado junto con la contradicción a la que él hacía referencia. Esa contradicción que se suele conocer como la contradicción entre capital y trabajo es —se suele decir— una contradicción que de alguna manera ha recibido ya una cierta solución, aunque sea defectuosa e incompleta: hoy en día la sociedad gira en torno a otro tipo de contradicciones, de conflictos, y, por

lo tanto, son otras las dimensiones dentro de las cuales debería moverse un pensamiento crítico.

En polémica con estas afirmaciones, lo que expongo a continuación defiende la idea de que el pensamiento de Marx, y sobre todo aquel nivel de su discurso que hace referencia a la contradicción entre valor y valor de uso, es un pensamiento que mantiene su plena validez también en nuestros días.

El teorema que afirma la existencia de una contradicción entre valor y valor de uso no es más que un intento de Marx por dar nombre a lo que podría ser el núcleo, el centro, la esencia misma de todo un conjunto de contradicciones, de conflictos, de opresiones, de represiones, de explotaciones, que constituyen la existencia cotidiana de los seres humanos en este último período de la época moderna, que viene del siglo XIX hasta nuestros días.

Marx intenta dar un nombre al centro de la contradictoriedad moderna; reconoce la unidad esencial de la multiplicidad de conflictos, de contradicciones, cuando dice que hay una en torno a la cual giran y se organizan, se estructuran y se consolidan todas las otras contradicciones, todos los otros conflictos.

Marx afirma que en el modo de reproducir la vida que se ha consolidado en la época moderna, en el modo de reproducción social capitalista, hay una contradicción fundamental que da lugar a determinados conflictos en torno a ella, y esta contradicción fundamental sería la contradicción entre valor y valor de uso.

Este término sumamente técnico —contradicción entre valor y valor de uso— expresa en verdad un rasgo sumamente concreto del modo como existen los hombres en la época del predominio capitalista.

En lo que sigue voy a tratar de explicar, en primer lugar, qué es lo que Marx entiende por contradicción entre valor y valor de uso, y, en segundo lugar, a examinar, o por lo menos a hacer una relación descriptiva, de la manera en que esta idea de la contradicción entre valor y valor de uso tiene

diferentes momentos y figuras de manifestación a lo largo de la obra de Marx, *El capital*.

A. LO QUE MARX ENTIENDE POR CONTRADICCIÓN ENTRE VALOR Y VALOR DE USO

1. *El absurdo elemental de la civilización moderna*

Cuando Marx habla de la contradicción entre valor y valor de uso lo que intenta es una explicación del carácter manifiestamente absurdo de la vida moderna. Parte de la experiencia de esta vida como una realidad que violenta toda razón, como una situación perversa en la que los seres humanos, para poder vivir, deben vivir contra sí mismos. Es la experiencia básica, fundamental, de un modo de vida que, en medio de unas condiciones materiales que garantizan sin duda la sobrevivencia y abren posibilidades al enriquecimiento de la vida, condena a ésta a una autodestrucción sistemática —unas veces lenta, selectiva, apenas perceptible, otras acelerada, generalizada y catastrófica—; un modo de vida en el que, en medio de la posibilidad de la abundancia, reproducirse es al mismo tiempo mutilarse, sacrificarse, oprimirse y explotarse los unos a los otros.

Este es, para Marx, el modo de vida que sostiene y alimenta la virulencia de otras contradicciones y otros conflictos propios de la condición humana; el tipo de civilización que impide el desarrollo y la sublimación de éstos, que los mantiene encerrados en el tipo de violencia destructiva consagrado por sus soluciones arcaicas. Sobre la base de la experiencia de este absurdo en la reproducción material de la vida humana se hace y se rehace todo el tejido de la experiencia de los demás absurdos que pueblan la cotidianidad de la vida moderna.

Marx identifica con claridad en qué consiste el modo contradictorio que tiene la humanidad moderna de producir y reproducir su vida. El absurdo básico de la vida moderna está en que los seres humanos sólo pueden producir y consumir bienes, crear riqueza y gozarla o disfrutarla, es decir, sólo

están en capacidad de autorreproducirse, en la medida en que el proceso de producción y consumo de sus bienes sirve de soporte a otro proceso diferente que se le sobrepone y al que Marx denomina “proceso de valorización del valor” o “acumulación de capital”. Producir y consumir libremente, en el sentido pleno de la autorreproducción de un sujeto social, es algo que se encuentra obviamente en contradicción con esa *necesidad mediadora y mediatizadora* de producir según la relación técnico-social capitalista, de producir un plusvalor para el capital y de consumir las cosas en la medida en que ese plusvalor se convierte en capital acumulado.

Si los seres humanos existen de la manera absurda en que podemos constatar empíricamente —en medio de opresiones, represiones, explotaciones, todas ellas evitables en principio—, *es porque su proceso natural de reproducción no obedece a un telos propio capaz de sintetizarlo sino a uno ajeno —enajenado— que es el telos “cósico” del valor instalado como sujeto que se autoafirma, que se valoriza: el telos de la acumulación de capital.*

La idea central de *El capital* gira en torno a la distinción entre proceso de reproducción concreto de la riqueza en su “forma natural” y proceso abstracto de acumulación de capital o de valorización del valor y consumo de ese valor valorizado. La contradicción entre estos dos procesos sería la contradicción fundamental, en torno a la cual se organizan las otras; es la que se expresa en la explotación del trabajo asalariado, en torno a la cual, a su vez, adquieren una función determinada, específica, las otras opresiones y explotaciones, y reciben su importancia diferencial.

Ahora bien, hablar de la contradicción entre valor y valor de uso es hacer una referencia sesgada al proceso de reproducción de la sociedad en cuanto tal; es tratar de la sociedad a través del tratamiento del objeto mediante el cual ella se reproduce, es decir, de su riqueza, de los productos / bienes que ella produce y consume.

Cuando se habla de valor y de valor de uso se hace referencia a la reproducción del objeto producido y consumido.

La teoría elige un determinado elemento de ese proceso para —analizándolo— descubrir o precisar determinadas características de la contradicción global. Este procedimiento metódico se desentiende por un momento del conjunto del proceso de reproducción y se atiende exclusivamente a un objeto: al objeto en tanto que se produce y se consume para dar lugar justamente a ese proceso de reproducción.

2. Forma natural y forma de valor: los dos valores de la mercancía

El concepto de la contradicción entre valor de uso y valor hace referencia a un objeto particular que es el objeto mercantil o la mercancía. Hablar de valor y de valor de uso es hablar de dos determinaciones características de un objeto peculiar que es la riqueza —representada por un elemento suyo— en su forma mercantil. La mercancía tiene un valor y un valor de uso y, por lo tanto, es en ella, en este objeto mercantil, en donde la teoría empieza a descubrir las características de esta contradicción a la que estamos haciendo referencia.

Para precisar en qué consiste la contradicción entre valor y valor de uso es indispensable tener en cuenta la descripción que hace Marx de este objeto mercantil, la distinción que él hace entre ser cosa en general, o ser un elemento de la riqueza “natural”, y ser mercancía o cosa específicamente mercantil. Se plantea, pues, la cuestión de esta diferencia específica que se muestra entre desde la perspectiva del discurso crítico de Marx.

Según el texto de Marx, la mercancía es un objeto para cuya descripción debemos hacer referencia a cuatro determinaciones características. En primer lugar, este objeto, es un objeto útil, es decir, tiene un valor de uso; en segundo lugar, tiene un valor de cambio, es decir, que es abstractamente útil para ser intercambiado por otros. En tercer lugar, la mercancía tiene como determinación característica la de ser valor, es decir, pura cristalización de tiempo de

trabajo socialmente necesario, y, en cuarto lugar, la de ser un producto concreto del trabajo humano.

Cuatro factores coincidirían así en el objeto mercantil: ser valor de uso, ser valor de cambio, ser valor y ser producto. Según el texto de *El capital*, es indispensable tener en cuenta todos estos cuatro elementos —y no sólo los dos primeros, como generalmente se hace— para poder describir la consistencia real de la mercancía, de la “célula” o el “átomo” de esa riqueza social fundadora de la contradicción y el absurdo de la vida moderna.

Sin embargo, lo interesante de la descripción del objeto mercantil que hace Marx no está tanto en haber precisado esta lista de cuatro determinaciones características sino en haberlas ubicado estructuralmente y en haber descifrado el sentido de su estructuración.

Marx relaciona entre sí a estas cuatro características organizándolas en la manera que describe el siguiente esquema:

DIAGRAMA I
LOS FACTORES DE LA MERCANCÍA

<i>Forma natural</i>	<i>Forma de valor</i>
Valor de uso (VU)	Valor de cambio (VC)
Producto (P)	Valor (V)

Lo más importante que cabe destacar en esta descripción de la mercancía es la indicación de que la mercancía es un objeto que tiene un doble nivel de presencia, de vigencia o de objetividad.

Un primer nivel de la presencia del objeto mercantil es lo que podríamos llamar su vigencia en *forma social natural*. En este modo, el objeto mercantil es un objeto cualquiera, que está inserto en un determinado proceso de reproducción social, con su fase productiva y su fase consuntiva. Se trata obviamente de una objetividad que es necesaria pero no suficiente para constituir al objeto mercantil como tal.

Cualquier elemento de la naturaleza, sea físico, químico, vital, psíquico; cualquier hecho, sea material o espiritual, etc., cualquier parcela de realidad exterior o interior, cualquier trozo de materia, de cualquier materialidad que sea, cuando resulta que está integrado en un proceso social de producción y consumo, de reproducción de un sujeto social, constituye lo que podríamos llamar un *objeto práctico* o un objeto que tiene una *forma social natural*. En la medida en que es práctico, este objeto es un bien, un producto útil o que tiene un valor de uso para el consumo —sea éste indirecto, productivo, o directo, puramente disfrutativo—. Por cualquier lado que sea, este bien / producido o producto / útil tiene una incidencia en principio favorable para el proceso de reproducción de un determinado sujeto social: es un elemento de su riqueza objetiva.

Para ser mercancía el objeto tiene sin embargo que ser algo más; debe tener un segundo nivel de presencia o un segundo estrato de objetividad, una forma de vigencia ya no social-natural sino sola y unilateralmente social: una forma de existencia como valor puramente económico. Para que el objeto sea efectivamente mercancía, además de ser un valor de uso producido, un producto útil, debe existir en un proceso de reproducción de consistencia sólo operacional o abstracta de una substancia de la cual él mismo sólo es una fracción; debe estar integrado en la reproducción de la riqueza como substancia valiosa en términos exclusivamente económicos o referidos al sujeto social como pura fuente y pura destrucción de energía productiva. Así pues, para ser una mercancía, el objeto práctico debe existir de manera duplicada: no solo como un producto que se manifiesta como

tal al ser tenido por un bien, sino además como un valor que se está manifestando como valor de cambio, como una condensación de energía productiva que está siendo aceptada como tal al ser reputada como intercambiable por otra condensación similar.

Para ser mercancía es necesario que el carácter de producto concreto o natural del objeto —el hecho de haber sido conformado mediante una determinada técnica concreta, de ser el resultado de un trabajo determinado ejecutado por un trabajador singular sobre un lugar preciso de la naturaleza— esté presente también y además en una metamorfosis peculiar de sí mismo que lo fija en una presencia “fantasmal”, como mero producto en general, en abstracto, como mera condensación de energía productiva..

La mercancía debe ser, pues, el resultado de un trabajo que se afirma como puro desgaste de fuerza de trabajo durante un tiempo determinado, sin importar qué trabajador es el sujeto del mismo, cuál es su técnica y sobre qué materia la emplea, puesto que todos estos datos cualitativos resultan reductibles a un cierto factor potenciador de una unidad ideal de fuerza de trabajo. Para que el producto se presente como valor basta que sea vigente como coágulo de tiempo de trabajo socialmente necesario. La mercancía debe presentar un valor como representación que duplica su presencia objetiva: como una entidad autónoma, puesta aparte y junto a su ser producto concreto o natural. El objeto mercantil es un producto que al mismo tiempo que tiene vigencia como producto concreto, también tiene vigencia como mero producto abstracto, es decir, como mera cristalización de tiempo de trabajo socialmente necesario.

Al mismo tiempo y por otro lado, este valor, este haber costado trabajo —esta cosa valiosa en general, esta sustancia abstracta y en sí misma imperceptible, puesto que carece de toda otra cualidad que no sea la cantidad—, se vuelve “visible”, perceptible o legible por cuanto se hace notar en la intercambiabilidad o el aspecto de valor de cambio que tiene el objeto mercantil, es decir, por cuanto se mani-

fiesta o expresa en la capacidad que éste demuestra tener de ser recibido a cambio de algún otro objeto. Si una cosa tiene valor, ello se confirma en la aceptación que alcanza su disposición a ser cambiada por alguna otra cosa.

Así, pues, hay que tener en cuenta que la enumeración de las cuatro características de la mercancía sólo tiene sentido en la medida en que se organizan de esta manera: dos de ellas constituyendo la *forma social natural* y dos constituyendo la *forma de valor* del objeto mercantil. La forma mercantil de las cosas está constituida por estos dos estratos de forma objetiva.

Marx nos dice que en las sociedades mercantiles, en las que los hombres se conectan entre sí a través del mercado, los objetos necesariamente tienen esta estructura, son objetos que no pueden existir simple y llanamente en su forma social natural; que, una vez producidos, no pueden constituirse en valores de uso si no entra en juego, como mediación mediatizante, su forma de valor.

Se trata, en efecto de una sociedad en la cual los productos son productos de productores privados. El productor privado echa un determinado producto a la esfera de la circulación de los bienes, allá donde ese producto posee un valor de uso no para quien lo produjo sino para quien necesita consumirlo; lo echa, pero no lo suelta, no le deja realizarse como valor de uso, a menos que, de esa misma esfera, saque él en compensación otro objeto reconocido como equivalente del suyo, a menos que su producto realice su valor en el intercambio, tenga efectivamente un valor de cambio.

Si el zapatero produce zapatos, esos zapatos no podrán ir a calzar los pies de quienes necesitan hacerlo, no habrá una conversión directa o inmediata del ser producido (ser producto) en ser consumido (ser bien) porque el productor no va a deshacerse gratis de esos zapatos, si no sólo si quienes necesitan calzarse le dan algo equivalente a cambio, tantos kilos de pan, por ejemplo; para que pase a ser valor de uso, su producto tiene primero que demostrar en el mercado su valor de cambio. En la sociedad mercantil, la forma

natural del objeto está impedida de existir como realidad independiente y autónoma; su realización depende de la realización de la forma de valor del mismo objeto. El producto no puede convertirse directa o inmediatamente en valor de uso; para hacerlo, debe esperar la autorización que viene la “mano oculta” de la oferta y la demanda cuando ella distribuye la riqueza social premiando a la mayor productividad y castigando a la menor, autorización que consiste precisamente en la adjudicación de un valor de cambio al valor del objeto. La distribución de la riqueza social se cosifica así y se automatiza al volverse, en virtud de la mercantificación de los bienes / producidos, inherente al proceso de circulación.

Si se supone, en cambio, una situación comunitaria o no mercantil, se observa que todos y cada uno de los productos son directa e inmediatamente bienes, que su forma natural es autónoma e independiente respecto de la voluntad política que puede estar imponiendo desde afuera una regulación distributiva a la circulación de los bienes que conforman la riqueza de la sociedad. Dado que la sociedad comunitaria distribuye riqueza concreta, de forma social-natural y no riqueza convertida en *quanta* de valor, no puede cosificar su política distributiva entregándola a una “mano invisible”; tiene que ser ella misma la que se invente los principios de apreciación cualitativa que guían sus disposiciones distributivas.

En el discurso de Marx, el teorema de la contradicción entre valor de uso y valor se desarrolla sobre la base de esta descripción estructural del objeto mercantil.

3. La contradicción entre las dos formas de la reproducción social

La denominación tradicional de este teorema es la de “contradicción entre valor de uso y valor”; sin embargo, si miramos más de cerca el texto de *El capital*, observamos que el término técnico que le corresponde propiamente es el de

“contradicción entre la *forma natural* y la *forma de valor* del objeto mercantil”.

Marx hace referencia a que estas dos maneras de existir la mercancía, que no parecen plantear ningún problema especial a la vida normal y cotidiana de la sociedad organizada en base a la circulación mercantil de su riqueza, son en verdad dos maneras de existir contradictorias entre sí, que se excluyen o se repelen la una a la otra. *En la sociedad mercantil, las cosas tienen en sí mismas, en su estructura, un elemento conflictivo, una carga explosiva.* El que las cosas sean productos concretos y al mismo tiempo valores, y el que ello se exprese en que son concretamente útiles y al mismo tiempo intercambiables, es algo, que por debajo de su “naturalidad”, esconde una situación en principio insostenible. Sólo un dispositivo muy especial de neutralización es capaz de diluir ese conflicto, de desactivar esa carga y de volver imperceptible a esa contradicción. un conflicto, una contradicción, Este es el núcleo del teorema crítico de Marx.

Tratemos de aprehender en qué consiste esta contradicción entre valor de uso y valor en este nivel elemental que es el de la descripción de la forma mercantil de los objetos.

La forma social natural de un objeto le viene a éste del proceso de reproducción en el que está inserto. El objeto en tanto que producto es el resultado de una cierta utilización de una cierta energía social con una cierta técnica. El conjunto de las dimensiones del “metabolismo” entre la sociedad y la naturaleza presenta, por un lado, todo un *sistema de capacidades de producción* y, por otro, todo un *sistema de necesidades de consumo*; en el encuentro que conforma a este doble sistema “metabólico” se constituye la forma social natural de todos y cada uno de los objetos que produce y consume una sociedad o un sujeto social para su reproducción.

Un sujeto social produce y consume una totalidad de objetos. Esta totalidad tiene una composición vista desde la perspectiva de la producción y sus sistema de capacidades y otra diferente vista desde la perspectiva del consumo y su

sistema de necesidades; es una totalidad que cambia siguiendo la dinámica del acoplamiento de los dos sistemas.

De acuerdo al destino que sigue el sujeto social en su proceso de reproducción, ese conjunto de elementos de la riqueza se altera cualitativa y cuantitativamente; cambia de acuerdo a las estaciones, a los años, a las modalidades de los proyectos políticos, a las modificaciones de la cultura.

El conjunto de la riqueza está compuesto por el sinnúmero de objetos prácticos que, de acuerdo a una cultura y de acuerdo a una historia son necesarios para que un determinado sujeto social se reproduzca. Cada objeto tiene una ubicación específica dentro de la totalidad que conforman todos ellos. La forma social natural de cada uno está integrada dentro de esa totalidad, que se sintetiza de acuerdo al proyecto de existencia del sujeto social. Esta peculiaridad o *identidad*, podría decirse, de cada uno de los objetos —de cada par de zapatos, de cada hogaza de pan, de cada traje, etc.—, la forma singular y concreta de cada cosa, tiene su ubicación diferencial dentro de esta totalidad sintética que es la riqueza concreta de la sociedad en un momento determinado de su historia; totalidad sintética que está determinada por el *proyecto* de esa sociedad que le lleva a utilizar su sistema de capacidades de producción de una cierta manera y en una cierta medida, y que, igualmente, le permite satisfacer su sistema de necesidades de consumo de cierta manera y en cierta medida.

La totalidad concreta del objeto práctico en su forma social natural, el conjunto de cualidades que constituyen al objeto práctico, tiene un sentido vital concreto que depende del sentido concreto de la reproducción del sujeto social y que actúa sobre ella. Si existe un bien / producido en tal o cual cantidad, con tal o cual forma, esa cantidad, esa forma, esas distintas características responden a un sentido determinado por la tensión entre el sistema de capacidades de producción y el sistema de necesidades de consumo de un sujeto social que lleva una vida cultural e histórica.

La forma social natural del objeto tiene en sí misma una tendencia, un *sentido*, una "lógica", que es el sentido del proceso de reproducción social dentro del cual está inserto ese objeto. *Este sentido de la forma social natural, que está presente ya en la simple forma del objeto práctico, es el que, de acuerdo con Marx, está siendo contradicho por otro sentido u otra "lógica", la de la forma de valor que debe adoptar dicho objeto práctico para ser mercancía.*

¿Cómo puede definirse a este otro sentido que está en el objeto mercantil, junto o sobre el sentido natural? Como un sinsentido, habría que decir, según la descripción más general que Marx hace de él. Las cosas, dice, son producidas y consumidas en la sociedad mercantil pura, no de acuerdo a un determinado plan, siguiendo un determinado proyecto, u obedeciendo a una determinada necesidad, sino que son producidas de acuerdo a la casualidad; son producidas porque en el momento anterior del mercado demostraron un comportamiento más o menos bueno en tanto que productos mercantiles. Si se vendieron bien entonces, ahora esas cosas se producirán en mayor cantidad; pero si no se vendieron bien, entonces deberán alterarse cuantitativa y / o cualitativamente: su presencia objetiva sigue un destino completamente azaroso.

Así pues, en tanto que objetos con forma de valor, las mercancías tienen también un sentido; un sentido que es distinto y aún contradictorio respecto del que surge de la forma social natural. Este otro sentido es el del caos del mercado, es el sentido de lo fortuito o carente de necesidad. En una descripción de lo *puramente* mercantil —todavía no de lo propiamente mercantil *capitalista*—, los objetos en tanto que mercancías son objetos que están insertos también en otro flujo de sentido, que sería el de puro valor, que sería el sentido del sin sentido.

En la circulación mercantil hay la tendencia que sigue cada uno de los objetos en tanto que cosa natural o concreta y, junto a ella, acompañándola de manera parasitaria, hay también la tendencia que ellos siguen en tanto que valores,

que está allí desviándola de alguna manera, contradiciéndola, modificándola, restringiendo o exacerbando lo que está planteado en ella. Se trata de una contradicción en la medida en que en un solo objeto coinciden las dos tendencias: la tendencia "concreta" a poseer una determinada forma y la tendencia "abstracta" a deshacer esa forma, a no obedecerla, a desquiciarla. Esta sería la realidad de la contradicción vista en el objeto mercantil mismo.

La forma de valor tiene el sentido del caos o falta de orden propio del juego de la oferta y la demanda, sentido que altera necesariamente la existencia de este objeto en el proceso de reproducción social bajo el modo de reprimir ciertas características cualitativas del mismo o de exagerar ciertas otras. El producto social global, por ejemplo, va a ser un producto que incluya una cantidad mayor o menos de zapatos, y la forma de esos zapatos será de tal o cual variedad y la calidad de estos zapatos será de diferentes niveles, pero todo esto ya no de acuerdo a las necesidades efectivas del sujeto social sino de acuerdo al modo como el ser valor de este conjunto de zapatos ha tenido vigencia dentro de la totalidad de las mercancías que están compitiendo en el mercado. Se producirán más o menos zapatos, no porque ese sea el sentido de la reproducción del sujeto sino porque ese es el sentido del mercado de los equivalentes.

La explicación última de por qué existe esta contradicción entre valor de uso y valor, o entre la forma natural y la forma de valor, no puede ser tema de esta exposición. Es, sin duda, de orden histórico, y tiene que ver con el tránsito de un escenario de condena a la escasez, en el que las distintas comunidades del género humano podían reproducirse encerradas en su propia propuesta de armonización del sistema de necesidades consumo con el sistema de capacidades de producción a un escenario diferente, escenario de abundancia posible, en el que ese género humano tiene ante sí la tarea de construir un principio de armonización de nuevo tipo, que sea por un lado universal y que, sin embargo, por otro lado, pueda ser actualizado de acuerdo a la sin-

gularidad del infinito número imaginable de comunidades humanas concretas. La circulación mercantil aparece en este tránsito como el mecanismo que mejor podría servir a ese nuevo tipo de armonización, un mecanismo que, sin embargo, ha servido más bien para imponer una reedición remozada —la reedición capitalista— del mismo tipo arcaico de armonización, diseñado en plan agresivo-defensivo ante la naturaleza y en plan auto-mutilador ante el cuerpo social.

4. *La contradicción neutralizada*

Ante esta idea de Marx de que todas las cosas tienen en sí mismas, en la medida en que son mercancías, una contradicción, se presenta una objeción obvia e inmediata. Si los objetos mercantiles tienen esta contradicción tan radical, ¿cómo es posible que esa contradicción no sea perceptible, que las cosas mercantiles no estallen en nuestras manos? ¿Cómo es posible que esa contradicción entre valor de uso y valor no se manifieste de manera virulenta?

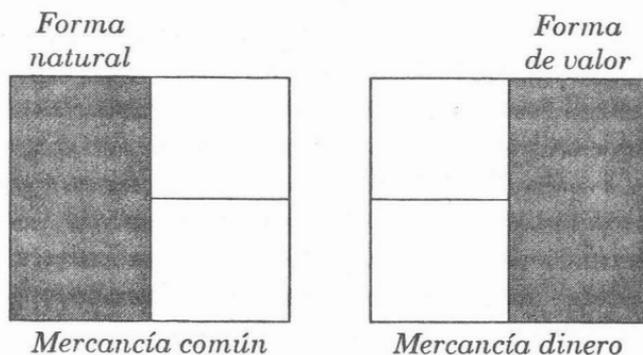
Marx nos dice que la contradicción entre valor de uso y valor, entre forma social natural y forma valor de la mercancía, es una contradicción que en términos normales existe como toda contradicción; es decir, bajo la forma de resuelta o *pseudosuperada*. Las contradicciones siempre existen, nos dice Marx, como contradicciones neutralizadas o como contradicciones que están mediatizadas de alguna manera. Toda contradicción que no ha estallado sino que subsiste actúa de manera neutralizada, mistificada. También la contradicción mercantil entre valor de uso y valor existiría así, de manera pseudosuperada o neutralizada.

Este punto es muy importante en la consideración de la contradicción a la que Marx hace referencia. *En términos normales, en un objeto mercantil nunca coexisten su forma natural y su forma de valor, nunca los dos polos de la contradicción, valor de uso y valor, están en un mismo sitio; esta es la razón de que nunca se enfrenten, de que la contradicción nunca estalle.*

El valor y el valor de uso de una mercancía nunca llegan a encontrarse y, por lo tanto, nunca entran efectivamente en conflicto. La sociedad mercantil neutraliza la contradicción entre valor de uso y valor, y lo hace, de acuerdo a la descripción de Marx, de la siguiente manera.

Para estudiar lo que es la mercancía en general hay que hacer referencia a lo que podríamos llamar el ejemplar más elemental o abstracto de la misma; como lo hacen la zoolo- gía o la botánica con un determinado tipo de seres vivos, también aquí debemos elegir un ejemplar en el que todas las características de la mercancía se encuentren presentes en su medida mínima. Al hacerlo, descubrimos en este caso que el ejemplar último, la unidad última de mercancía re- sultar ser no *una* mercancía, sino *dos* mercancías. La uni- dad más elemental de la mercancía son dos versiones com- plementarias de la misma mercancía: la mercancía en su versión *común* y la mercancía en su versión *dinero*.

DIAGRAMA 2
LA EXPRESION / NEUTRALIZACIÓN DE LA CONTRADICCIÓN
DE VALOR Y VALOR DE USO



La mercancía en su versión común es el objeto mercantil pero sólo cuando tiene vigencia como valor de uso, cuando existe en su forma natural. La mercancía en su versión di- nero es ese mismo objeto mercantil pero en tanto que existe como puro valor.

Siempre tenemos o el traje o el dinero con el que vamos a comprar ese traje, pero nunca tenemos *ese* traje y el dinero

para comprar ese mismo traje. Si tenemos dinero para comprar otro traje será otro traje el que compremos, pero, a este traje, o lo tenemos en su forma natural o lo tenemos como dinero para comprar este traje. En tanto que traje efectivo o mercancía común, ese traje existe en su forma natural; antes existió en su forma de valor, cuando era dinero con el que se iba a comprar ese traje.

En un ejemplar de la mercancía no se produce el estallamiento de la contradicción entre valor de uso y valor porque la unidad "mercancía" de la riqueza objetiva siempre se encuentra desdoblada, existe siempre ya sea en su forma natural, ya sea en su forma de valor; nunca coinciden en la misma cosa los dos polos de la contradicción. La vida cotidiana de los productores-propietarios-consumidores privados tiene siempre que ver con las cosas, alternativamente, en su forma abstracta o forma de valor, como dinero, o en su forma concreta o natural, como mercancía común. El propietario privado siempre está saltando de un lado a otro de la forma común a la forma dinero de su propia mercancía; nunca tiene las dos cosas al mismo tiempo. En esta medida, la contradicción siempre está pospuesta, postergada, relegada; valor de uso y valor, forma natural y forma de valor nunca coinciden en el mismo espacio-tiempo.

Lo anterior sería la explicación de porqué esta nunca aparece en tiempos normales. Será sólo en situaciones límite, situaciones muy especiales, cuando el individuo propietario privado de la sociedad mercantil haga la experiencia de esa contradicción. Sólo en situaciones muy peculiares aparecerá la posibilidad de que esa contradicción estalle y sea experimentada efectivamente.

No es impensable cierto propietario privado afectado de una fijación objetista, de un fetichismo coleccionista que le lleve a fracasar ante la necesidad de comportarse con su propiedad alternadamente en la forma natural y en la forma de valor; a preferir el placer subjetivo que le da el retenerla en su forma de objeto concreto a la ganancia en valor que le significaría el deshacerse de ese objeto por dinero.

En un caso así estallarí­a la contradicción entre forma natural y forma de valor. Pero por lo general, en términos normales, los sujetos sociales privados nunca perciben esta contradicción, porque están hechos de acuerdo a la forma mercantil de los objetos; son seres humanos peculiares que han sido contruidos, domesticados en el sentido de la mercancía; que están perfectamente acoplados al mundo mercantil y que pueden pasar fácilmente de la forma natural a la forma de valor de su propiedad privada; pueden, sin mayor problema, dejar que las cualidades de un objeto se desvanezcan para ver cómo ese objeto adquiere la forma del dinero.

He considerado hasta aquí la noción más general y más abstracta de la contradicción entre valor de uso y valor. Sobre la base de esta noción se puede comenzar a reconstruir el modo como este teorema se presenta en el resto de la obra de Marx, *El capital*. A continuación avanzaré alguna idea al respecto.

B. LA CONTRADICCIÓN ENTRE VALOR Y VALOR DE USO A LO LARGO DE *EL CAPITAL*

Para presentar el concepto de valor de uso y valor, Marx somete a la idea misma de contradicción entre valor de uso y valor a un cierto trabajo conceptual de abstracción. En primer lugar, Marx no considera el proceso de producción y de consumo de este objeto, y, en segundo lugar, no considera al objeto mercantil en su plena vigencia concreta como mercancía capitalista sino como mercancía simple.

En otros términos Marx está mirando esta contradicción, en primer lugar, no en el proceso global sino en la cosa, es decir, en el resultado del proceso de producción y en la premisa del proceso de consumo, pero sin tocar aún el proceso de producción y consumo en cuanto tal. En segundo lugar, Marx no está viendo al valor de uso y al valor y a su contradicción dentro de una mercancía capitalista, que sería la mercancía moderna, sino que lo está haciendo dentro de la mercancía simple o mercancía en general.

Para delimitar la contradicción entre valor de uso y valor mirándola como un proceso y ya en términos propiamente capitalistas es indispensable eliminar estas dos abstracciones, abrir estos paréntesis entre los cuales ha encerrado Marx a este objeto. Es precisamente lo que él mismo hace cuando atraviesa esa primera coyuntura o articulación principal de su obra, que es la que junta y / o separa a la sección primera del primer libro con todo el resto de *El capital*.

En los cuatro primeros capítulos, Marx describe y analiza críticamente la "fórmula general del capital" ($D - M - D'$), y llega a encontrar un determinado problema en ella; nos dice que esta fórmula sólo se comprende a partir de otra fórmula que le sirve de base, que es la fórmula general de la riqueza mercantil. Esta fórmula es siempre la de una mercancía del tipo *a* que está en proceso de cambiarse en dinero y de convertirse en mercancía del tipo *b*. (Véase el diagrama 3).

DIAGRAMA 3
LAS FÓRMULAS DE LA RIQUEZA MERCANTIL

<i>Fórmula general del capital:</i>	$D - M - D'$
<i>Fórmula general de la mercancía:</i>	$M_a - D - M_b$

Marx observa que el mundo real de las mercancías se mueve de acuerdo a la fórmula general del capital, o sea, de acuerdo a la fórmula general de la mercancía, pero no en estado normal, sino fuertemente alterada. Esta fórmula indica que la riqueza en la sociedad capitalista es dinero invertido, dinero que está en proceso de convertirse en mercancía y de reconvertirse en dinero pero de una magnitud de valor incrementada. Capital, riqueza capitalista, es, pues, dinero generando más dinero, dinero invertido, es decir, dinero que se cambia en cosa, aunque esta cosa sea un simple papel, una simple fórmula financiera, y se vuelve a cambiar en dinero pero con la finalidad de incrementarse.

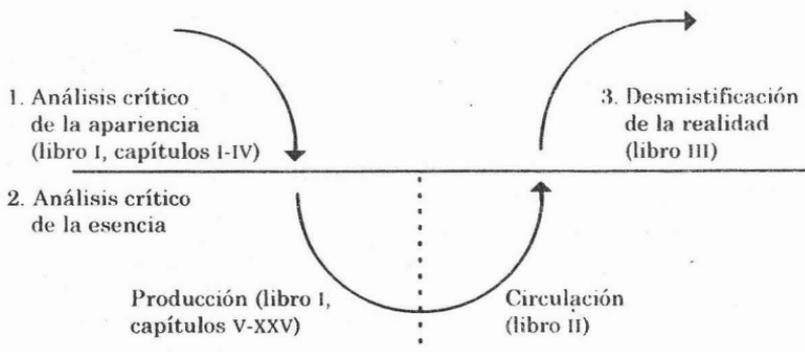
Dentro de la descripción de la fórmula general de la riqueza mercantil simple, al referir qué es mercancía y qué es dinero, Marx ha presentado la idea de la contradicción entre valor de uso y valor. De esta manera, en el análisis minucioso que hace de estas fórmulas tenemos ya la presentación sistemática del contenido del teorema de la contradicción entre valor de uso y valor.

Una vez que Marx ha planteado el problema de este incremento o "plusvalor" en los cuatro primeros capítulos de *El capital*, pasa, a partir del quinto, a estudiar la esencia del mismo dentro del proceso de producción y consumo, la esencia del proceso de reproducción de la riqueza social en sus forma capitalista.

Marx despliega el argumento global de su libro en los siguientes tres momentos:

1. Análisis crítico de la fórmula general del capital (los cuatro primeros capítulos del libro I);
2. Examen de la producción y el consumo de la riqueza (el resto del libro I y el conjunto del libro II);
3. Desmitificación de la realidad de la riqueza social capitalista (libro III). (Véase el Diagrama 4).

DIAGRAMA 4
LA MARCHA DE LA ARGUMENTACIÓN DE MARX
EN LOS TRES LIBROS DE *EL CAPITAL*



De acuerdo a esta marcha argumental, el teorema de la contradicción entre valor de uso y valor tiene distintos mo-

mentos de presencia, es decir, adopta diferentes figuras, visto ya —más allá del capítulo cuarto del primer libro— como un teorema que afecta a la riqueza considerada como un proceso, y no como una cosa, y que la mira ya, específicamente, en su forma histórica capitalista.

En primer lugar, esta contradicción entre valor de uso y valor se presenta —en el capítulo v del libro i— como contradicción entre la producción de la riqueza objetiva en calidad de riqueza concreta, de proceso de trabajo, por un lado, y la producción simultánea de esa misma riqueza pero en calidad de riqueza abstracta capitalista, de —en última instancia— plusvalor, en calidad de proceso de valorización del valor o proceso de producción del plusvalor, por otro. Aquí Marx no se refiere ya exclusivamente al objeto, a la mercancía, sino que se refiere al proceso del cual sale la mercancía y al cual entra la mercancía. Este proceso se presenta, en el primer momento, como un proceso que es contradictorio en la medida en que uno es el *telos* del proceso de trabajo concreto y otro diferente, divergente de él, el del proceso de valorización del valor o proceso de producción de plusvalor.

En un segundo momento, esa misma idea de la contradicción entre valor de uso y valor se presenta —en la sección séptima del libro i— como la idea de la contradicción entre el proceso de consumo y el proceso de acumulación de capital.

Estos dos primeros momentos hacen referencia a lo que Marx llama el estudio *inmediato o directo* —que hace abstracción de la mediación circulatoria— del proceso de reproducción del capital, mismo que lleva a cabo en el libro i de *El capital*.

En un tercer momento, la noción de contradicción se presenta como contradicción dentro de la esfera de la circulación capitalista. La contradicción aparece entonces como una contradicción entre dos formas de existencia del dinero-capital: la forma de existencia productiva, entregada a la explotación directa de la fuerza de trabajo, y la forma de exis-

tencia improductiva, entregada al juego circulatorio, del capital. Esto se encontraría en el libro II de *El capital*, sobre todo en su sección primera.

En un cuarto momento, la noción de contradicción entre valor de uso y valor se presenta —en la sección tercera del libro II— en lo que podría ser el resumen global de todo el estudio realizado por Marx en los dos libros de *El capital*, y que podríamos llamar *la presentación del proceso de reproducción social o de la esencia del proceso de reproducción de la riqueza social capitalista en su totalidad*. Aquí aparece nuevamente la contradicción entre la totalidad del valor de uso capitalista y la totalidad del valor de cambio capitalista; es decir, que Marx hace aquí referencia a la totalidad de los objetos mercantiles capitalistas.

En la tercera sección del segundo libro de *El capital*, tenemos lo que podría ser una especie de ampliación del esquema de la mercancía, donde Marx muestra de qué manera están imbricadas entre sí las dos totalidades: la del valor de uso producido y consumido en la sociedad capitalista y la del valor de cambio que está permitiendo que ese valor de uso capitalista se mantenga, se produzca y se reproduzca. Se trata, pues, de un esquema —por demás incompleto en el texto de Marx— de la totalidad del valor de uso capitalista y de la totalidad del valor de cambio capitalista. (Véase al respecto, del autor, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, Ediciones Nariz del Diablo, Quito, 1994.)

Un quinto momento en el que la noción de contradicción entre el valor de uso y el valor se presenta nuevamente es el momento en el que —en la sección tercera del libro III de *El capital*— Marx hace referencia a la contradicción entre la tendencia histórica de la acumulación del capital y la tendencia —que proviene del valor de uso sometido— al desarrollo de la acumulación capitalista bajo la forma de crisis. Acumulación y crisis están conectadas en esta última forma en la que Marx nos presenta la noción de contradicción.

Para concluir esta exposición, cabe puntualizar que el sentido del concepto de contradicción entre valor y valor de

uso al que he hecho referencia es un sentido sumamente abstracto. En verdad, el concepto de contradicción entre valor de uso y valor está representando —como había dicho ya de entrada— al concepto de contradicción entre proceso de trabajo y de consumo concretos, es decir proceso de reproducción concreto de la sociedad, por un lado, y proceso de valorización del valor y acumulación del capital, por otro. Marx indica que en la mercancía podemos leer y analizar la contradicción, pero esta contradicción en la mercancía no es más que el reflejo de la contradicción del modo de producción y consumo, del modo de reproducción de una sociedad. Es el modo de reproducirse de una determinada sociedad el que es contradictorio; la contradicción fundamental es la contradicción entre el cómo se producen y se consumen las cosas concretas, por un lado, y el modo o la forma en la que deben producirse y consumirse esas cosas concretas en el capitalismo, por otro.

C. DISCUSIÓN

¿Mercancías sin valor de uso?

Pregunta de Miguel Angel Valderrama

En una etapa de sobreproducción de mercancías —lo cual es tan característico en un régimen capitalista—, se puede considerar que las mercancías sobrantes, que no son consumidas por la población, tienen, no obstante, un valor de uso incluido y no son simplemente valores. ¿Cómo se puede distinguir este caso respecto de aquella sobreproducción de mercancías propiamente inútiles?

Respuesta de Bolívar Echeverría

Lo que habría que tener en cuenta es que la mercancía es una totalidad, es decir, que no se puede hablar de que existan mercancías si estas mercancías no tienen un valor de uso.

Puede haber la producción de un determinado conjunto de cosas que pretende ser mercancía y que no logra serlo. Si

el valor no se realiza como valor de cambio efectivo y, por lo tanto, como posibilitador del consumo de esa cosa, entonces esa cosa no existe como mercancía. En este sentido, lo que habría es una especie de bloqueo a la entrada en el mercado de determinadas cosas, de obstáculo a la pretensión, por parte de estas cosas, de adquirir la categoría de mercancías, pero no habría efectivamente mercancía si no hay consumo, si no hay la realización del valor de uso de la mercancía. Diríamos entonces que el protovalor o aquello que podría haber sido valor queda prácticamente como no existente.

Puede haber mucho gasto de horas de trabajo de muchos trabajadores en la producción de un determinado cúmulo de cosas, pero si este cúmulo de cosas no entra para nada en el mercado y no es, por lo tanto, consumido como lo manda una sociedad mercantil, ese cúmulo de trabajo es trabajo absolutamente desperdiciado, trabajo que no se ha consolidado como valor, que no es aceptado en el mercado como sustancia de valor.

Justamente una de las formas en que se manifiesta esta contradicción es la de aquellos productos que son tirados al mar para no consumirse. El valor de uso que está ya incluso presente es un valor de uso al que no se le permite pasar, diríamos. Al producto concreto no se le permite pasar a su función de valor de uso. La forma natural del objeto no puede consolidar su doble aspecto de producto y valor de uso justamente porque la ausencia de una forma de valor no permite esa transición de producto a bien, de producto a valor de uso. Esto generalmente sucede por la necesidad de determinados productores de defender el precio de sus mercancías. Por lo general, si se destruye una determinada cantidad de productos es para que el precio por unidad de ese producto no baje; es decir, son consideraciones puramente mercantiles las que hacen que se destruya valor de uso.

*La contradicción del valor de uso
y el valor en la vida cotidiana*

Intervención de Jorge Veraza

Quizá valdría la pena hablar un poco más acerca de las formas de manifestación de la contradicción entre valor de uso y valor; esto es, de otras formas existentes además de la consistente en destrucción de mercancías. Esto quizá nos permita sugerir de manera general algunos problemas que den lugar a otras preguntas.

Podríamos observar la forma general de contradecirse el valor y el valor de uso si nos fijamos en que —como decía Bolívar Echeverría—, por un lado, el valor de uso está haciendo referencia al plano del sistema de las necesidades o del consumo, y, por otro lado, el valor está haciendo referencia al plano del sistema de las capacidades sociales de producción. Pero al mismo tiempo que se están contradiciendo el valor de uso, en el plano de las necesidades, y el valor, en el plano de las capacidades de producción, también se está contradiciendo la forma social natural del producto con la forma puramente social del mismo.

Quiero insistir en esta contradicción completa que existe en la sociedad entre, por un lado, el conjunto de las necesidades siempre ampliable, el conjunto de apetencias de algún modo concretadas históricamente pero siempre en posibilidad de crecer, y, por otro lado, un conjunto de capacidades que están siendo expresadas en el tiempo de trabajo socialmente necesario objetivado en las mercancías como cierto valor pero que no están siendo conectadas con esas necesidades. En otros términos, lo que puede toda la sociedad está siendo contradicho por lo que toda la sociedad necesitaría; de tal suerte que todos los poseedores que tengan la forma de la mercancía no en su versión común sino en su versión dinero, sí podrán satisfacer algunas de sus necesidades, pero no así los que no tengan ese dinero.

En estos momentos de excepción estalla parcialmente la contradicción entre el valor y el valor de uso. Si bien a nivel

general de la sociedad esta contradicción queda neutralizada, en ciertas partes de la sociedad hay estallamientos verdaderos que se manifiestan en la forma de gentes que no pueden tener acceso a lo que la sociedad puede producir y ellos necesitan, pues no hay conexión entre la necesidad de valores de uso, por parte de estas gentes, y la capacidad con que la sociedad está produciendo esos mismos valores de uso y plasmándolos bajo la forma de valores.

Sin embargo, también hay un estallamiento más general de la contradicción del valor y el valor de uso que afecta incluso a aquellos que sí tienen dinero y, por tanto, acceso a las mercancías. Este estallamiento consiste en que queda reprimido o coartado un conjunto de necesidades posibles tanto del estómago como de la cabeza; necesidades de socialización, de organización, de convivencia con las gentes; un conjunto de necesidades del individuo, tanto concretas como espirituales, que la sociedad mercantil mantiene reprimidas para poder seguir siendo mercantil. Los individuos deben permanecer aislados, encasillados dentro de formas atomizadas de convivencia, y con esta misma figura atomizada, unilateralizada, deben enfrentarse a la naturaleza y a los bienes de consumo.

Incluso aquellos que tienen la manera de pseudoneutralizar la contradicción del valor de uso y el valor porque tienen dinero mediante el cual pueden adquirir mercancías, constantemente deben padecer un recortamiento de sus cuerpos y de sus cabezas, así como de las posibilidades de socializarse con las personas, de su capacidad de vivir una vida humana.

Para cada individuo hay, pues, una contradicción entre la posibilidad de afirmación de una vida efectivamente humana y la capacidad real, efectivamente existente, de afirmar la vida como propietario privado, excluyente, egoísta frente a los demás, etcétera.

Esta forma de vida está impresa en los valores de uso *de* los objetos prácticos producidos como mercancías, es inherente a la forma de mercancía de *esos* valores de uso; así

que, aún cuando el acceso al consumo está mediado por la posibilidad de disponer de dinero para adquirir los valores de uso necesarios para la subsistencia, de todas maneras, aún teniendo dinero, sólo se puede tener acceso al consumo de unos valores de uso limitados, recortados por las capacidades de esa sociedad atomizada.

En resumen, hay otras formas de manifestarse la contradicción entre el valor de uso y el valor, a modo de estallamientos parciales que hacen referencia no sólo a ámbitos económicos —por ejemplo, el caso del café que se tira al mar—, sino que la contradicción del valor y el valor de uso también está haciendo referencia al todo social, es decir, tanto en sus manifestaciones espirituales y culturales, como políticas e, incluso, de trascendencia de esta misma forma de sociedad.

*La contradicción del valor de uso y el valor
en la relación entre trabajo asalariado y capital*

Pregunta de Carlos Aguirre

Creo que el paso que en términos teóricos sería más difícil respecto de como ésta contradicción entre valor y valor de uso se encuentra presente a lo largo de todo el argumento de *El capital*, se resuelve en los cinco puntos señalados por Bolívar Echeverría. Sin embargo, el paso que a mí se me hace más complicado es el paso de la contradicción del valor y el valor de uso a la contradicción entre trabajo asalariado y capital. No sé si se podría ampliar brevemente este punto, un poco en el sentido de en qué manera se encuentra presente dicha contradicción en la propia definición del concepto de capital como valor que se valoriza y en el trabajo asalariado como aquel valor de uso peculiar que precisamente tiene la posibilidad de ser fuente de valor. Se trataría, pues, de explicar un poco la transición desde la forma simple de la contradicción entre el valor de uso y el valor hacia la forma complejizada que adopta la misma cuando

se convierte en contradicción entre el trabajo asalariado y el capital.

Respuesta de Bolívar Echeverría

Se trata de una cuestión sumamente complicada. Pienso que habría que comenzar por ubicarla en la primera aproximación a este teorema de la contradicción entre valor de uso y valor, en el análisis del proceso de producción que Marx lleva a cabo en *El capital*.

Marx dice que en el proceso de producción hay una determinada contradicción que él delimita más o menos en esta forma general: producir en términos de la forma natural del proceso de producción es objetivar sobre la naturaleza determinadas capacidades productivas del sujeto social. En este sentido, en el proceso de producción hay una acción del sujeto social sobre la naturaleza y un enriquecimiento del sujeto social mismo en la medida en que él somete a la naturaleza a su modo de existencia, le impone determinadas normas, la organiza de determinada manera, hace que la naturaleza funcione en bien del proceso de reproducción del mismo sujeto social. Luego entonces, producir es un objetivarse por parte de la fuerza de trabajo.

En términos del proceso de valorización del valor, el proceso de producción —nos dice Marx— es justamente lo contrario. Ahí el proceso de producción no es un proceso en el que el sujeto social someta a la naturaleza o la incluya en la armonía de su proceso de reproducción, sino un proceso en el cual el valor de los medios de producción se ensancha mediante la succión de valor a la que es sometida la fuerza de trabajo de los trabajadores.

Los trabajadores son los que ejecutan el proceso de producción, los que modifican la naturaleza; en este sentido, su trabajo debería ser objetivación de sus capacidades, ampliación de la riqueza social. De alguna manera, el proceso de producción es un proceso fundamentalmente positivo en la medida en que es ampliación de un poder del hombre sobre la naturaleza, poder que no significa necesariamente

una destrucción de la naturaleza por parte del hombre sino simplemente una re-inserción de la naturaleza en su propia dinámica, a través de un "servicio" previo a las finalidades humanas.

Sin embargo, en lugar de ser esto, el proceso de trabajo en la realidad capitalista, dice Marx, se convierte justamente en lo contrario; no es el medio de producción el que está al servicio del hombre, del trabajador, sino que resulta ser el trabajador el que está al servicio del medio de producción; esto, porque en términos de valor, el capital que existe bajo la forma de medios de producción, el capital constante, va a incrementarse mediante la absorción del tiempo de plus-trabajo al que somete a la fuerza de trabajo de los obreros.

En esta dimensión, en este estrato, el proceso de trabajo tiene un sentido invertido. Producir, en este sentido, es todo lo contrario de objetivarse, de ganarle o conquistar a la naturaleza; lejos de ser eso, el trabajo se convierte efectivamente en un proceso en el que el hombre, el obrero, está siendo triturado, está siendo exprimido por la máquina, es decir, por el medio de producción en su forma de capital constante. La naturaleza, representada en los medios de producción, aparece así, de manera similar a la que tenía en las épocas de la escasez arcaica, como la gran enemiga del hombre, como aquella entidad prepotente a la que, "defensivamente", había que agredir y destruir con el proceso productivo.

Hablando en términos muy generales, podríamos decir que la contradicción entre valor de uso y valor, en lo que respecta a este primer punto, toma la figura de una inversión del sentido que el proceso concreto de trabajo tiene en su forma natural; de ser una aventura positiva para el sujeto social, este proceso pasa a ser, subordinado o subsumido a la valorización del valor, un destino completamente negativo para el trabajador. Para éste, ya no es un proceso de autorrealización a través de la imposición de determinadas formas a la naturaleza, sino que es todo lo contrario: un

proceso en el que la máquina, los medios de producción trituran, succionan la substancia vital del trabajador.

Esta contradicción se encuentra posibilitada por ese mecanismo mistificador peculiar que es el mercado de trabajo.

La existencia del mercado de trabajo implica que el hombre, el sujeto social está siendo convertido en mercancía vendible; la fuerza de trabajo del obrero aparece junto a las otras mercancías como si fuera ella una mercancía común. La existencia del sentido explotador en el proceso de producción como proceso de explotación de plusvalor sólo tiene lugar gracias a la existencia de este proceso mistificador en el cual una "mercancía" que tiene un "valor de uso" que es cualitativamente diferente del valor de uso de cualquier otra mercancía, es presentada como una mercancía más, común y corriente.

Todas las mercancías, en tanto que objetos prácticos, son cosas que tienen un valor de uso, una utilidad o sirven para satisfacer determinadas necesidades, pero en el mercado capitalista aparece una mercancía que es muy diferente de todas las demás y que, sin embargo, es tratada como si fuera igual a todas las demás. Esta "cosa" que aparece como mercancía en el mercado capitalista es la fuerza de trabajo y tiene también su "valor de uso".

Pero lo curioso está en la definición del valor de uso de la fuerza de trabajo. El valor de uso de la fuerza de trabajo consiste en la realización del proceso de trabajo en cuanto tal. Todo el consumo de todas las mercancías por sí mismo no sería suficiente, nos dice Marx, para que la vida productiva de la sociedad se llevara a cabo, porque para que las mercancías puedan ser consumidas de manera productiva es necesario que estas mercancías entren al proceso de trabajo, en el cual la fuerza de trabajo, actuando sobre los medios de producción, consume productivamente esas mercancías.

La mercancía fuerza de trabajo tiene como valor de uso la capacidad de poner en movimiento a todo el proceso productivo. En este sentido, todos los valores de uso dependen del valor de uso de la fuerza de trabajo; la utilidad del pan

para alimentar la casa, del vestido para abrigar, etc., dependen en su conjunto del valor de uso de la fuerza de trabajo, que es justamente el de producir estas cosas.

En el mercado capitalista aparecen fenómenos absurdos por principio, como el de que este objeto que en verdad es el sujeto que pone en movimiento al proceso de producción, que hace que existan los valores de uso de todas las otras cosas, aparezca en la esfera de la circulación como si fuera una mercancía más.

Si el proceso de producción existe como proceso en el que el obrero está siendo extorsionado, está cediendo materia vital a los medios de producción para que estos incrementen su valor, si esto tiene lugar, es sólo gracias a que subsiste este proceso de intercambio mercantil viciado, en el que ciertos miembros del sujeto social se ven obligados a dejar de ser tales y a serlo sólo en apariencia: a vender su fuerza de trabajo como si fuera una cosa más, cuando, de acuerdo a la estructura básica del proceso de trabajo, sabemos que nos es una cosa más, sino que es *la cosa por excelencia*, en la medida en que gracias a ella, gracias a la acción de la fuerza de trabajo, existen las otras cosas.

Esta monstruosidad, este absurdo, consistente en que el proceso de trabajo, o, mejor dicho, el agente del proceso de trabajo, se venda como si fuera un producto del proceso de trabajo, es la base sobre la que descansa la totalidad de la sociedad capitalista: la contradicción entre el proceso de trabajo como proceso posiblemente armónico entre el ser humano y la naturaleza, por un lado, y ese mismo proceso de trabajo, pero como un proceso en el que el sujeto social, al incrementar el valor de los medios de producción, se deja succionar el trabajo, la substancia de la que vive el capital.